



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR DE CATALUÑA

Barcelona, 17 de septiembre de 2000

Amigos del Partido Popular de Cataluña,

Quiero mostrar mi satisfacción por estar aquí, con todos vosotros, en la clausura de este congreso y hacer una consideración previa, que espero que me entendáis, porque yo no he clausurado ningún congreso en ninguna Comunidad Autónoma de nuestro país. Es el único congreso que clausuro, es el de Cataluña y no es una casualidad. Eso lo quiero decir y quiero que se sepa. Los demás los ha clausurado todos muy brillantemente Javier Arenas, por supuesto.

Lo segundo es que, por eso y por otras muchas razones, yo no he venido esta mañana de domingo a Barcelona --y estoy muy viajado; os aseguro que estoy muy viajado y me queda mucho-- a dar dos capotazos, ni a hablar de cuestiones meramente coyunturales, ni a hablar tampoco, por supuesto, por decirlo de esa manera, de ningún tipo de banalidades. Yo creo que es un buen momento, porque los momentos serios hay que aprovecharlos, para hablar de cosas serias, de cuestiones de fondo, de sustancias, de cosas importantes, y es lo que yo quiero hacer aquí hoy, porque éste es un congreso importante y vivimos un momento importante.

No esperéis, por lo tanto, en esta mañana de domingo, un fervorín, sino esperad lo que va a pasar.

Yo soy de los que cree, y la realidad además así nos lo dice, que Cataluña ha cambiado claramente en los últimos veinte años y, además, pienso que Cataluña puede cambiar mucho más; un cambio más integrador, un cambio con más iniciativa, con más sentido del futuro; un cambio sin rupturas y un cambio mejor.

Todos sabemos que, entre los muchos cambios que están produciéndose hoy en el mundo, la revolución tecnológica nos proporciona uno de los mayores cambios que ha vivido la Humanidad; pero a esa revolución en España y a esa revolución sobre todo aquí, en Cataluña, se ha unido una transformación también radical: es la que ha hecho de nosotros uno de los lugares del mundo con un mayor grado de autonomía política, económica y financiera.

Cataluña es hoy la Cataluña de la Constitución y del Estatuto de Autonomía. es la del autogobierno y la del bilingüismo, es la de la pluralidad social y política, es la del progreso y de la prosperidad. Y Cataluña cuenta hoy con la extraordinaria oportunidad de ser protagonista en una España que camina firmemente hacia la convergencia real con Europa, es decir, hacia alcanzar los niveles de bienestar de los países más desarrollados de Europa, para convertirnos en uno de los países más avanzados del mundo. Y ésa es nuestra ambición: ser uno de los países más avanzados del mundo.

Nuestro partido debe responder aquí a este cambio y a esta oportunidad con un proyecto también muy ambicioso para Cataluña, un proyecto que recoja las aspiraciones de los ciudadanos que viven aquí, y debe hacerlo en ese proyecto a través de nuestras señas de identidad: es decir, el desarrollo irrenunciable de las libertades; es decir, la confianza en una sociedad civil activa y, es decir, la apuesta por los valores de la cohesión que nos indican que juntos siempre se puede más.

Los trabajos de este congreso que hoy clausuro representan el nuevo proyecto del Partido Popular de Cataluña y es un nuevo proyecto que debe servir de referencia a todos nuestros representantes en su trabajo institucional, en su trabajo ante los ciudadanos y en todo momento.

Yo creo que las últimas elecciones generales han supuesto un cambio verdaderamente importante en la historia de nuestro país. Los ciudadanos de Cataluña y los ciudadanos de toda España se expresaron con un espíritu de futuro, con un espíritu tan renovado, que sorprendió a muchos. Habrá que decir y recordar que sorprendió a casi todos, menos a los ciudadanos, que decidieron y confiaban en ese futuro de renovación, que estaban seguros de lo que estaban haciendo. Y sorprendió más que a nadie a muchos o a algunos que miran atrás en lugar de mirar hacia la renovación del futuro.

Yo creo que, desde el inicio de la transición democrática, los catalanes en particular y los españoles en general nos hemos esforzado en asimilar cada reto político con una conciencia muy inmediata del pasado. La reconciliación de todas las ideas y planteamientos en un proyecto común, donde todos tuviésemos cabida, encontró su plasmación en la Constitución de 1978. La diversidad y la pluralidad de España, tantas veces negadas por un estúpido empeño uniformizador, quedaban así salvaguardadas y quedaban desarrolladas en Cataluña a través del Estatuto de Autonomía.

Han pasado veinte años, estamos entrando en el siglo XXI. Muchos españoles acudieron a las urnas el pasado 12 de marzo sin haber vivido la aprobación de la Constitución y del Estatuto de Autonomía, el marco político que nunca hemos cuestionado.

Pues bien, yo creo que, después de las elecciones generales y después de ese mensaje nítido y rotundo de una gran mayoría de ciudadanos, ha llegado el momento de dejar de mirar hacia atrás y de comenzar a pensar muy seriamente en el futuro de esos ciudadanos. No se trata de olvidar el pasado, sino de actuar en clave del futuro con las preocupaciones que los ciudadanos expresaron en las

últimas elecciones. Ha llegado el momento, en mi opinión, de que Cataluña y el conjunto de España afronten su realidad común con una nueva actitud, porque no podemos trasladar a esas generaciones jóvenes un pasado conflictivo que nunca protagonizaron.

Las nuevas generaciones no se merecen que los nuevos retos sean abordados con las viejas ideas, con los viejos agravios, con las viejas historias. Las nuevas generaciones de catalanes están reclamando también en Cataluña nuevas formas de hacer política.

Estas nuevas formas de hacer política, estas nuevas formas de afrontar los problemas que nuestra sociedad exige, requieren, como premisa, muy saludable asumir que la relación entre Cataluña y el resto de España no es ni será ni traumática ni conflictiva.

Cataluña ha recuperado con el esfuerzo de todos la identidad política que siempre le había correspondido; pero la personalidad política y cultural de los catalanes no es, ni puede ser, ni será, patrimonio de nadie. Sus símbolos, sus instituciones, pertenecen a toda la sociedad plural que vive y que trabaja en Cataluña. Y también por eso necesitamos nuevas formas de hacer política en Cataluña.

La recuperación de la lengua catalana, por ejemplo, y de los símbolos de Cataluña es una realidad de la que no sólo los catalanes deben sentirse satisfechos. Nadie tiene que convencer a nadie de que la lengua catalana es una riqueza innegable, que debe ser respetada y cuidada. El problema es cuando se intentan justificar discursos antiguos, alimentando conflictos inexistentes, considerando obsesivamente el error de que otras lenguas pueden amenazar la existencia o ser un conflicto para la lengua catalana. Ésa es la obsesión que tenemos que vencer.

Yo suelo hablar muy a menudo, afortunadamente, con muchos catalanes de distinto origen y distintas ideologías, y a mí nadie me tiene que convencer ni decir que eso que se dice que en la calle no existe problema alguno es verdad, y no existe problema alguno. ¿Por qué? Porque el bilingüismo es una joya que todos debemos conservar, que tenemos que cuidar, como tenemos que cuidar las cosas más queridas de nuestro país, de nuestra Comunidad, de nuestra ciudad o de nuestra familia. Y nuestras lenguas --digo "nuestras lenguas"-- son un activo que no nos podemos permitir dilapidar; son un factor de suma, y no de resta, y son un factor de comunicación, no de falta de comunicación.

La España en la que yo creo y en la que nosotros creemos, por la que trabajo y por la que trabajamos, está muy orgullosa de su diversidad y de su riqueza, y la nación plural que es la España moderna del siglo XXI contempla satisfecha esta recuperación de una personalidad como la catalana, tantas veces negada.

Esta nueva frontera que nos ofrece el siglo que comienza y un mundo en vertiginosa transformación yo creo que no puede cruzarse sin la aportación de los mejores talentos catalanes. Por eso necesitamos que aquellos catalanes dispuestos a asumir con ilusión esos nuevos retos del futuro se encuentren y encuentren un renovado sentimiento catalanista; un catalanismo con imaginación y creatividad, que proyecta un futuro compartido con todos los españoles.

Yo creo que antiguas posturas nacionalistas, ancladas en reivindicaciones permanentes, bloquean las mejores virtudes y las mejores posibilidades de desarrollo y de futuro de un país. Lo digo sinceramente.

Por eso la lengua, por eso el amor a la tierra, por eso la defensa de las instituciones catalanas, son cuestiones que consideramos como propias, que consideramos que forman parte de nuestra esencia, de nuestra personalidad, de nuestro ideario, de nuestro sentimiento personal y de nuestro sentimiento también colectivo, y las defendemos desde el Partido Popular como el que más.

Pero los rasgos de nuestro catalanismo van mucho más allá. Yo creo que los rasgos de la personalidad catalana que debemos potenciar son los que nos hablan de apertura, de reformismo, de dinamismo y de afán de modernización; son los que hacen una Cataluña que quiere liderar España, que quiere ser protagonista de un proyecto común. Los españoles queremos un desarrollo del espíritu del catalanismo abierto, abierto a todos, abierto a nuestro país, abierto al mundo.

Yo creo que los catalanes no pueden desaprovechar su dimensión española, como tampoco podrían desperdiciar su vocación mediterránea, europea o americana. Prescindir de todos esos factores activos, tan extraordinariamente positivos, tan cargados de potencialidad para el futuro, es presentar solamente un perfil parcial y, a veces, muy endogámico de lo que es la realidad catalana. Creo que por ahí se alimentan frustraciones y creo que, desde el catalanismo abierto del siglo XXI que propugnamos, Cataluña tendrá un papel protagonista, un papel líder, un papel de verdadero motor, que por vocación le corresponde, que vosotros queréis, que Cataluña tiene vocación de hacer y que España necesita que haga Cataluña con el empuje de todos los españoles.

Queridas amigas y queridos amigos,

España no es un problema; España es una realidad y es un proyecto común. Es una realidad y un proyecto de libertades y de derechos, de respeto a los demás, y es un proyecto de pluralidad que a todos nos acoge y a todos nos enriquece. España es una nación plural de ciudadanos libres que tienen oportunidades para progresar y nadie puede decir seriamente que España suponga hoy un obstáculo ni para Cataluña ni para los catalanes; creo, más bien, que al contrario.

El pacto constitucional y estatutario vigente es el punto de partida de la España de la libertad que hoy disfrutamos y que hoy defendemos, y la Constitución y el Estatuto de Autonomía son el gran éxito de todos: el éxito que nos ha permitido dotarnos de un régimen democrático como el que muchos soñaron a lo largo de

nuestra historia sin haberlo hecho realidad; el éxito que ha proporcionado una larga, fructífera y provechosa etapa de concordia entre los ciudadanos; el éxito que ha permitido trasladar a la realidad política la pluralidad de España y encauzar con normalidad y eficacia los deseos de autogobierno.

Hace poco más de veinte años entró en vigor el Estatuto de Autonomía de Cataluña. Me pregunto si muchos de quienes vivieron intensamente aquel momento llegarían a pensar o a reflexionar si veinte años después la realidad iba a ser una realidad tan fecunda, con todas las incógnitas que había planteadas hace veinte años y con todas las cuestiones que había que resolver en estos veinte años. Si hacemos un ejercicio de sinceridad, yo quiero decir que, en mi opinión, muy pocos hubieran apostado por la normalidad democrática y la estabilidad institucional que todo ese proceso ha supuesto para nuestro país a lo largo de este tiempo.

No debemos, por lo tanto, y ésta es la conclusión, poner en riesgo el gran éxito colectivo que la Constitución y los Estatutos de Autonomía han supuesto para nuestro país y para todos los ciudadanos. Yo soy de los que creo que las instituciones democráticas son la salvaguarda de una libertad y de un respeto a la pluralidad que debemos defender permanentemente y hemos de desconfiar de quienes dicen, en mi opinión sin fundamento, que están superadas. No podemos olvidar que la Constitución y el Estatuto son el punto de encuentro de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Mucho cuidado con poner en riesgo eso. Por eso, entre otras cosas --y permitidme que haga aquí también estas reflexiones--, es particularmente grave y doloroso lo que ocurre en el País Vasco.

Yo quiero decir que nuestra crítica y nuestra exigencia a los nacionalistas vascos no nacen de que su aspiración sea la de tener un orden distinto al que diseña la Constitución; eso es absolutamente defendible en una democracia y son los ciudadanos los que lo deben juzgar y definir con su voto. Nuestro rechazo a la política actual de los dirigentes actuales del nacionalismo vasco existe en la medida en que intenten cambiar ese orden constitucional al margen de la Ley, sin

contar con el voto y con la aprobación de todos los españoles, y saltándose las reglas propias de la Constitución y del Estatuto de Autonomía del País Vasco; eso es lo que nosotros criticamos. Y nuestra exigencia es que esa política de los dirigentes actuales del nacionalismo vasco deje, además, de apoyarse en la presión que ejerce el chantaje de los terroristas. Ésa es nuestra exigencia.

Quienes quieran defender un modelo distinto al de la Constitución tienen todo el derecho a hacerlo y tienen todos los cauces democráticos para hacerlo. Quienes propugnen, por ejemplo, lisa y llanamente, el independentismo tienen todos los instrumentos democráticos para hacerlo y, si yo no me equivoco, que no me equivoco, aquí, en Cataluña, hay ejemplo de ello. Todos los instrumentos democráticos para defenderlo.

Lo que es inadmisible es que se quiera forzar la independencia diciendo, después de firmar un pacto como el de Estella, que, si no se consigue, los otros compañeros, los otros firmantes del Pacto de Estella, van a seguir o van a conseguir las cosas asesinando cuando no tienen ni consiguen las cosas por la fuerza de la democracia, por la fuerza de los votos, por la fuerza de la libertad.

Esto es inaceptable, porque ni en una democracia como la nuestra ni en ninguna democracia que se precie, no es que no pueda reclamarse nada bajo la presión de la violencia o de las pistolas, es que no se puede plantear nada bajo la amenaza de la violencia o bajo la amenaza de las pistolas.

Yo quiero decir que no hay más conflicto en la sociedad vasca que la amenaza terrorista contra quienes no se pliegan a las imposiciones de la violencia. Yo lo he dicho recientemente, recogiendo el mensaje que todos los días tienen que soportar muchos ciudadanos en el País Vasco, en una expresión muy clara: o te rindes, o te vas, o te mato.

Por eso, cuando nosotros vemos que los ciudadanos que quieren la democracia, que quieren la libertad, que quieren el respeto, que quieren la convivencia, que

quieren las reglas del juego y que quieren a su país, se movilizan y plantan cara y defienden en la calle las libertades, nosotros estamos todos ahí con ellos, plantando cara y defendiendo las libertades todos los días.

El único conflicto político que existe en el País Vasco es que quienes defienden la Constitución y el Estatuto de Autonomía, quienes apuestan por uno de los mayores márgenes de autogobierno que tiene ninguna Comunidad en toda Europa, tienen que mirar debajo de su coche todas las mañanas cuando salen de casa, tienen que ir a comprar el periódico acompañados por escolta y reciben cotidianamente amenazas bajo el terror. Y quienes ponemos los derechos y las libertades individuales, empezando por el derecho a la vida, por encima de cualquier cosa y como fundamento de cualquier política, seamos o no seamos nacionalistas, tenemos una obligación de dar un paso adelante y de no aceptar lo que está ocurriendo.

Cuanto tenga que defenderse o tenga que reivindicarse, que se haga a través de las instituciones representativas, siguiendo las reglas democráticas de las mayorías y de las minorías. Nosotros reclamamos la normalidad democrática, la unidad en torno al Estado de Derecho, la defensa de la autonomía vasca y de su pluralidad, y rechazamos y seguiremos rechazando cualquier intento de imposición del terror, de la tiranía y de la coacción. Y os digo una cosa: no tengáis ninguna duda de que eso se gana y se gana bien, y no se ganará muy tarde, aunque nos hagan sufrir mucho o nos sigan haciendo sufrir mucho.

Queridas amigas y amigos,

El Estado que tenemos, el Estado de las Autonomías, ha transformado, como os he dicho, a España y ha transformado muy especialmente a Cataluña: escuelas, transportes, televisión, hospitales, policía, medio ambiente, muchas otras cosas... Elementos que forman parte de la realidad cotidiana, de la realidad diaria, de los ciudadanos han pasado a ser administrados por las instituciones de autogobierno.

La Constitución abrió caminos y unos límites muy amplios, a los cuales prácticamente hemos llegado. Este proceso, como digo, ha sido un gran acierto; pero este acierto, en mi opinión, no será pleno si permitimos que el proceso quede indefinidamente abierto. Ningún sistema político se concibe para que perpetuamente pueda ser puesto en cuestión.

Buena parte de la tarea política de estos veinte años ha estado centrada en traspasar competencias sin que los servicios a prestar a los ciudadanos que esas competencias llevaban consigo se resintieran en su calidad, sino, al contrario, con la aspiración razonable de que mejoraran, además, en su calidad. Ésa es la aspiración que tiene que tener un ciudadano, ésa es la aspiración que tiene que tener un contribuyente: que los servicios que recibe sean cada vez mejores.

Ahora yo creo que ha llegado el momento de que cada uno asuma íntegramente las responsabilidades que ya tiene, sin estar mirando íntegramente hacia Madrid o hacia cualquier otro sitio. Hay responsabilidades muy importantes que afrontar y que cumplir.

No queda mucho para que empecemos a negociar, por ejemplo, un nuevo modelo de financiación. Nosotros queremos un modelo estable, en el que cada uno sepa a ciencia cierta qué va a ingresar a medio y a largo plazo; que sea un modelo que sea útil para cubrir las necesidades financieras; que sea un modelo que estimule la competitividad empresarial; que estimule la austeridad presupuestaria; que sea consecuente y congruente con las necesidades de moderación tributaria y que estimule la responsabilidad propia de las Comunidades Autónomas, que yo quiero que asuman sus responsabilidades y que ejerciten sus responsabilidades: que cada Comunidad tenga un amplio margen para proyectar el gasto y tenga muy claro que tiene que sufragar esos gastos con los recursos de que dispone.

Yo no creo que las Administraciones deban ser ni puedan ser pesadas cargas para los ciudadanos y debemos tener muy claro que el cometido de cualquier Administración, sea de la Generalidad de Cataluña o sea del Gobierno de la

nación, de cualquiera, es justamente prestar cada vez mejores servicios a los ciudadanos.

Esta orientación, en mi opinión, hoy también significa un acercamiento de la Administración a las personas y ese acercamiento debe implicar, en alguna medida, un proceso descentralizador nuevo. Yo creo que las entidades locales han de desempeñar cada vez un papel fundamental en este reto, y tienen que prepararse para asumir mayores responsabilidades en la gestión pública y para ganar en profesionalidad, en transparencia y en responsabilidad en el ejercicio de sus funciones.

Sé muy bien que los Municipios, los Ayuntamientos, son las instituciones que mejor conocen las necesidades sociales de los ciudadanos, y ese esfuerzo debe plasmarse, en mi opinión, en un Pacto Local y en un nuevo sistema de financiación municipal que contemple la correspondencia entre competencias y recursos.

No hay razones para la impaciencia. Se hablará de la financiación autonómica, se hablará de la financiación local y, en la dimensión que tiene que tener, de incremento de responsabilidad de las Comunidades Autónomas para el futuro, sin impacencias y siendo coherentes con la propia lógica de funcionamiento del Estado de las Autonomías, que es la que nos debe llevar siempre como guía.

También por estas razones es por lo que yo os digo que España no es un problema, sino que es una oportunidad; y es una gran oportunidad de progreso y de bienestar para los ciudadanos. Nosotros queremos a los españoles y a los catalanes protagonistas de su propio futuro, exigentes con la eficacia de las Administraciones. Y durante los últimos cuatro años ha sido el empuje de los ciudadanos, el empuje de la sociedad española, el que nos ha colocado en cifras récord de crecimiento y de creación de empleo.

Nosotros deseamos una sociedad que ejerza cada vez más un papel de liderazgo, de motor de progreso y de innovación. Por eso, en esta nueva etapa de nuestro partido, de los que quieren ser protagonistas de su futuro, nosotros queremos empujarles a ellos, queremos ser sus representantes, de los emprendedores; de los jóvenes, que ya no miran al pasado sino que apuestan por una renovación fuerte de futuro; de las mujeres, que luchan por buscarse un puesto en la sociedad.

Por eso las iniciativas de innovación y de riqueza no crecen solas. Las iniciativas las protagonizan las personas, personas que quieren abrir caminos, que quieren aceptar retos, que quieren ganar desafíos; personas emprendedoras. Cataluña tiene una clara vocación emprendedora e industrial, dispone de una oferta universitaria de gran calidad, cuenta con escuelas de negocios que son punteras; si me permitís la expresión, podía decir: aquí hay cantera.

Nuestro compromiso es el de favorecer la aparición y el desarrollo de esas iniciativas para los emprendedores, porque va a seguir habiendo muchas oportunidades en los años venideros para España. Va a tener España años de prosperidad, de creación de empleo, de aumento de bienestar para los ciudadanos, y tenemos oportunidades muy grandes, muy decisivas, delante de nosotros, de las cuales no nos debe distraer, en mi opinión, ninguna otra circunstancia.

Ya sabemos que no es fácil triunfar a la primera y por eso debemos crear siempre marcos fiscales y laborales que estimulen los primeros pasos. Tenemos que estar a la altura de las circunstancias, también de las nuevas empresas que surgen; hablar su lenguaje, hablar el lenguaje del futuro, hablar el lenguaje de las nuevas tecnologías; no poner frenos al desarrollo; no plantear discusiones banales, sino que aprovechemos correctamente la oportunidad.

Ya me preocuparía si Cataluña no tuviese ni condiciones, ni fuerza, ni cantera para aprovechar la oportunidad; pero lo que mucho más me preocupa es que,

teniendo posibilidades, teniendo cantera y teniendo condiciones, no aproveche y desperdicie una oportunidad como no se ha producido durante mucho tiempo en la historia de nuestro país. Ahí es donde hay que poner el acento de las políticas de futuro.

Y si es verdad, y es verdad, que nuestro país, que España, se ha convertido en una tierra de oportunidades, eso quiere decir también que tenemos otros problemas que resolver. Hemos pasado de ser un país de emigrantes a ser un país que recibe emigrantes. Cataluña sabe bien lo que es acoger con normalidad a personas que no han nacido aquí y que vienen a trabajar para labrarse un porvenir, para crear una familia.

La sociedad que queremos también es una sociedad en la que la solidaridad no sea un concepto vacío, que da para muchos discursos y para pocas realidades, sino que sea un principio de convivencia que afecte cotidianamente también a cada uno de los ciudadanos. Por eso es inaceptable y no debemos tolerar de ninguna manera ningún tipo de expresión racista o de expresión xenófoba; por eso tenemos que hacer una política de inmigración que sea, sobre todo, una política de integración, pero sabiendo que no hay política posible de integración si no está toda política adaptada a las posibilidades y a la realidad de un país y de una sociedad.

Nosotros somos un país, afortunadamente, abierto al mundo y eso, además de plantearnos el reto que supone la inmigración, supone también nuevas oportunidades. Nuestra voz pesa cada vez más en el mundo, nuestras empresas salen cada vez más al exterior. Tenemos oportunidades en zonas del mundo como no habíamos podido sospechar y soñar hace simplemente algunos años. Tenemos fortaleza suficiente para plantear a nuestro país nuevos retos y nuevas ambiciones, y el que tenga alguna duda que le pregunte a Josep Piqué, que anda todos los días dando vueltas por ahí y resuelve muy bien los problemas que tiene que resolver, y él se da muy bien cuenta de --yo casi no le veo ya-- las oportunidades y de las cosas que tenemos entre manos.

Debemos apostar, por lo tanto, por la participación activa en un mundo globalizado; debemos protagonizar, como digo, el desarrollo de las nuevas tecnologías; debemos mejorar nuestra educación. Y vosotros, los catalanes, tenéis que ser parte activa y fundamental en este gran reto, con un sistema educativo que os ayude y nos ayude a abrirnos al mundo, con el aprovechamiento de todas aquellas cosas que son nuestras y que nos dan oportunidades.

Hablaba yo este fin de semana en La Granja y en Segovia --por cierto, donde hemos pasado dos días estupendos-- con el Canciller Schröder, y estábamos hablando de las cuestiones de lengua, porque algunos se empeñan en decir, y nos reíamos mucho, que teníamos tantos desencuentros Schröder y yo que la cosa estaba preocupante. La verdad es que a veces uno se sorprende de las cosas que se dicen. En este caso, es para sorprenderse.

Pero hablábamos, repito, por ejemplo, de que una de las cosas que se había citado es de si nosotros teníamos diferencias en la Unión Europea con la utilización del alemán. Y le dije: ¿pero cómo voy a tener yo diferencias con la utilización del alemán? Alemania es el país más importante de Europa, el más poderoso económicamente de Europa, uno de los de más influencia política en Europa. Hay solamente la pequeña cantidad de 85 millones de ciudadanos alemanas; hay otros países en el entorno de Alemania que también hablan alemán. Del alemán, ¿qué me dice? El alemán, con toda normalidad, es uno de los principales idiomas de la Unión Europea.

Pero yo le decía a Schröder: tú estarás de acuerdo conmigo en que nosotros tenemos, por ejemplo, una lengua común; tenemos varias, pero tenemos una lengua común que la hablan más de 400 millones de personas en el mundo, y que dentro de poco van a ser 500 millones. Y resulta que todos los que quieren aprovechar las nuevas tecnologías dicen: "yo llamo a su puerta para ver si usted me deja hacer contenidos en su lengua para venderlos a todo el mundo, porque,

claro, me interesa un mercado...". Pero es que, oiga usted, además van a ser 600 millones dentro de poco.

Y él y yo, el Canciller Schröder y yo, estábamos de acuerdo en el sentido de decir: ¿sería concebible que viésemos el espectáculo de los Presidentes de los Estados Unidos haciendo campaña en español o en castellano y que el castellano tuviese problemas en Europa? No tiene ningún sentido. El aprovechamiento de esas oportunidades, con una mentalidad abierta, es lo que hace falta y es lo que nosotros proponemos, porque ahí está una de las claves fundamentales de nuestro futuro.

¿Eso contra qué va? Contra nada. ¿A favor de quién va? De todos. ¿Por qué se tienen que buscar siempre las cosas que van contra uno o contra todo? No va contra nadie; va a favor de lo que es el sentido común y va a favor de todo lo que es toda lógica.

Con las condiciones de aquí y aprovechando todas las oportunidades, yo os digo que no hay quien pare el progreso de Cataluña, en general, y el progreso de España.

Yo creo que en todas estas consideraciones están las verdaderas señas de identidad de lo propiamente catalán y de una actitud abierta al mundo, en la que se vincula a Cataluña con una fuerte, amplia, idea de España ante el mundo de hoy.

Yo creo que sois muchos los catalanes que compartís esta manera de entender Cataluña y de entender España; sois muchos los catalanes que os sentís partícipes de este deseo de hacer progresar la tierra que sentís, que amáis, y que es la vuestra, y sois muchos los catalanes que veis en nosotros, en el Partido Popular, una posibilidad, una oportunidad. Como yo estoy muy convencido de que eso es así, yo podría, al frente de mi partido --que ya llevo algunos tacos de años dirigiendo este partido--, entender muchas cosas; pero lo que no entendería ni por asomo sería que nuestro partido en Cataluña no aprovechase también esa

oportunidad y no extrajese las consecuencias lógicas de todo esto que estamos hablando hoy aquí.

Son casi 800.00 catalanes los que votaron en las últimas elecciones al Partido Popular. Yo creo que nadie puede intentar ya tratar, si pretende ser considerado en serio, al Partido Popular de Cataluña como un cuerpo extraño a la sociedad catalana. Yo, sinceramente, no lo creo. Somos una fuerza política catalana y una fuerza política catalana con una presencia y una importancia cada vez mayor. No solamente queremos ser, no solamente queremos estar, no solamente queremos participar, no solamente queremos representar; tenemos vocación de dirigir y tenemos vocación de gobernar. Ésa es nuestra vocación: dirigir y gobernar.

Ése es un mérito que corresponde, en su conjunto, al trabajo de base vuestro; al mérito de años de sensatez, de tenacidad y de ilusión, y a proyectos de modernización y de renovación como éste, y habéis elegido para eso Presidente a Alberto Fernández. Y yo le digo a él, a Alberto, y a todos vosotros que tenéis motivos para estar orgullosos del trabajo realizado --digo orgulloso, ¡eh!, no satisfecho, que no es lo mismo; orgulloso del trabajo realizado--, orgullosos de nuestro partido aquí, en Cataluña, y orgullosos de que nuestro partido cada vez represente a más ciudadanos en la sociedad catalana y orgullosos de lo que habéis conseguido. Y seguro de que, si seguís por el camino que hoy abrimos, vais a lograrlo en los próximos años, continuando con sensatez, con moderación, con dedicación, y vais a mejorar todavía mucho las posibilidades de nuestro partido.

Habéis hecho un gran esfuerzo de renovación en este congreso y el Partido Popular de Cataluña termina hoy estas jornadas de trabajo y de reflexión con algo que ofrecer a los ciudadanos. Habéis renovado los equipos y las personas, no habéis hecho en ello ninguna polémica, y por ello os felicito, y os habéis entregado a decir, a definir, qué es lo que queréis para la Cataluña del presente y del futuro.

Tenemos, por lo tanto, una oferta que presentar para el futuro, que habla de trabajos, que habla de oportunidades, que se niega a aceptar ningún pesimismo, que se niega a aceptar ninguna advertencia posible de decadencia, sino que, al contrario, se manifiesta con determinación, con optimismo y con vocación de liderazgo.

La oferta política que el Partido Popular hace a la sociedad catalana está definida, y yo la respaldo: somos el centro catalanista y tenemos la voluntad de ser el centro en Cataluña. Y decir centro catalanista es tanto como decir centro reformista, porque no puedo concebir el centro sin ese espíritu reformista, sin ese afán de modernización, sin esa mentalidad abierta, de participación, en el esfuerzo común.

Nosotros creemos en las personas como centro de nuestra acción política y hacemos de ellas, en Cataluña y en todas partes, lo más importante de nuestro empeño. Ningún sujeto colectivo, ninguna quimera de construcción nacional, está por encima de ninguna persona.

Creemos en la libertad como motor del progreso y del bienestar de los catalanes, en la iniciativa, en la creatividad, en la fuerza y energía que nos hace ser cada día mejores. Fomentaremos esa iniciativa.

Sabemos que con más empresas, con más negocio, con más comercio, hay más prosperidad, hay más empleo, las cosas funcionan mejor. Creemos en una sociedad abierta, porque bastantes barreras hay todavía en el mundo como para poder levantarlas también en nosotros. Cuanto más abierta esté Cataluña, tanto mejor para su progreso, tanto más bienestar habrá aquí, en Cataluña.

Soy optimista ante el futuro de esta sociedad y estamos dispuestos a seguir trabajando por ella para que esa visión optimista, segura, del futuro sea una realidad. No me voy ni podemos encerrarnos, ni se debe encerrar Cataluña, en ninguna melancolía del victimismo. No podemos señalar hacia otro lado cuando

hay problemas. Aquí, como digo, hay medios, recursos suficientes y hay cantera para afrontar con toda confianza el futuro. Esa Cataluña participe, protagonista, en el liderazgo del nuevo empuje de España eso es lo que debe ser un fruto importante de nuestra tarea.

Hemos procurado en este congreso, si yo no lo he entendido mal, que creo que no lo he entendido mal, predicar con el ejemplo, porque del Partido Popular de Cataluña tienen que salir buenas ideas para el conjunto de nuestro partido, y el Partido Popular de Cataluña tiene que aportar más dirigentes a la tarea apasionante de hacer de Cataluña y de España una de las tierras más avanzadas del mundo.

Yo lo que quiero ahora decir es que Josep Piqué expresa fielmente ese nuevo espíritu del Partido Popular catalán. Tenéis, tenemos, un gran dirigente. A muchos también les ha sorprendido. Se equivocaban. A mí no me ha sorprendido, porque para eso le fiché, y yo le sorprendí a él cuando le fiché.

Él tiene mucho que aportar a la política internacional, como hace ahora; a la política española, como hace todos los días, y, desde luego, también a la política catalana, como hace también todos los días. Y su aportación a este congreso demuestra que tiene a Cataluña en la cabeza y en el corazón y que sabe y nos dice (...)

(...) Más allá de circunstancias singulares, de circunstancias personales, de circunstancias individuales, yo creo que en Cataluña soplan aires de deseos de renovación, de deseos, como digo, de hacer y encontrar fórmulas políticas nuevas, y creo que eso es una gran oportunidad para Cataluña, y que nosotros, desde una posición humilde y desde una posición constructiva, queremos aportar nuestro impulso, queremos hacer lo que nos corresponde, en esta nueva etapa.

Esta sociedad, que tiene un enorme dinamismo, debe tener ese dinamismo aún mayor preparado para el futuro y, sin duda, necesita que los poderes públicos impulsen con más decisión esa idea de la sociedad abierta, de la comunidad

abierta al mundo, del aprovechamiento de oportunidades, de la modernización plena de un país.

Creo que Cataluña cuenta con un marco político y jurídico institucional autonómico con todas las condiciones para ser eficaz; creo que a ese marco hay que darle estabilidad, que no tiene que estar sujeto a ningún tipo de vicisitud de carácter partidario, y creo que los próximos años son cruciales y que Cataluña no puede desperdiciarlos, ni en querellas internas, ni en debates banales, ni en disputas de carácter personal. Que cada cual resuelva las cuestiones internas de la mejor manera que pueda, y será bueno para todo que así se haga; pero que no se desvíen energías de la sociedad, ni del poder público, ni de los ciudadanos, para otra cosa que no sea el objetivo de esa Cataluña fuerte y de esa Cataluña cada vez más moderna y cada vez más próspera.

Ahí nosotros queremos desempeñar un papel de la máxima importancia. Somos un punto de referencia para muchos centenares de miles de catalanes. Empresarios, profesionales, trabajadores, estudiantes, han encontrado en nuestro partido una representación y hemos de ofrecerles esa respuesta. Pero para ofrecer respuestas hay que tener capacidad de diálogo y dialogar con todos los sectores de la sociedad; no solamente escucharles, por supuesto, sino plantear conjuntamente acciones y propuestas para el futuro. Entenderse, que es lo siguiente a escucharse.

Yo quiero pedirlos que llevéis adelante ese esfuerzo de diálogo, que no os quedéis en vuestras sedes o en vuestras casas diciendo: "ya se nos arreglará el tinglado, ya se mejorará por sí solo". Las cosas no ocurren por casualidad en nada, pero mucho menos en lo que necesita el trabajo cotidiano y la tenacidad de todos. Tenemos que dar respuestas de progreso, de bienestar; tenemos que dar respuestas de oportunidades.

Queremos ser, como yo he dicho, los primeros; primeros en capacidad de diálogo, primeros en vocación de Gobierno, primeros en concitar apoyo de los

ciudadanos, primeros en nuestra responsabilidad en servirles. Ésa es nuestra aspiración.

No nos conformamos con lo que tenemos y con lo que representamos y vamos a buscar el apoyo del mayor número de ciudadanos en todas partes, en todo el territorio de Cataluña. Y no nos dirigimos más a unos que a otros; nos dirigimos a todos los ciudadanos de Cataluña, a todos los que quieran que Cataluña avance; a todos los que quieren ese proyecto abierto, de futuro, de cohesión y de pluralidad; a todos los que hacen de Cataluña y de España su vocación y su proyecto.

Hoy nace en Barcelona un nuevo proyecto político de un Partido Popular más fuerte, más renovado y más ambicioso que nunca. Nuestra tarea es servirlo y la mía se termina, afortunadamente para vosotros, que así tenéis ya el domingo tranquilo para hacer lo que os apetezca.

Pero me vais dejar que diga una cosa: he dicho lo que quería decir. No he venido a divertirme, ni a soltar un mitin partidario; he venido a pensar seriamente en Cataluña y lo que he dicho aquí es lo que pienso y es lo que piensa mi partido.

Gracias.